

CONSIDERACIONES SOBRE LAS FUENTES PARA LA HISTORIA DEL CONSULADO DE COMERCIANTES DE MÉXICO EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XVIII

Iván Escamilla González*

INTRODUCCIÓN: UN PROBLEMA HISTORIOGRÁFICO

No es posible hablar acerca de las fuentes para la historia del Consulado de Comerciantes de México entre 1700 y 1750 sin referirse previamente a una de las mayores dificultades que de entrada debe sortear el investigador en busca de un contexto previo para su trabajo: la ausencia hasta hace pocos años, y salvo algunas brillantes excepciones, de una historiografía significativa sobre el mundo hispánico de las postrimerías del siglo XVII y la primera mitad del XVIII. Ello puede atribuirse a diferentes razones: una de ellas puede ser el deslumbramiento producido durante años por el reinado de Carlos III (1759-1788), visto como la edad reformista por excelencia de la historia española, y frente a la cual los gobiernos de los dos primeros monarcas de la casa de Borbón no parecían sino una transición gris entre la decadencia de los Austrias y los luminosos tiempos descritos por Jean Sarrailh en su clásico e influyente estudio sobre la Ilustración de la segunda mitad del siglo XVIII. A lo anterior puede sumarse el desdén que cierta historiografía liberal mostró por los primeros Borbones como introductores del absolutismo, y, más cercanamente, la incomodidad que en la actual España de las autonomías produce el referirse a monarcas que se distinguieron por suprimir o desprestigiar los fueros y tradiciones regionales en nombre de la supremacía castellana. Por fortuna, y como lo demuestran trabajos recientes, empiezan a abrirse paso visiones más

* Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México. Este trabajo se desprende del que realizo actualmente para mi tesis doctoral sobre el Consulado Mexicano en la primera mitad del siglo XVIII, que se lleva a cabo con el apoyo de la Dirección General de Estudios de Posgrado de la UNAM.

matizadas que nos permiten ponderar la enorme importancia para la transformación de España del periodo que va del conflicto dinástico y bélico de la sucesión en 1700 a la crisis final del gobierno de Fernando VI.¹

La historiografía del mundo colonial americano, y particularmente, del virreinato mexicano en la misma época se ha visto afectada, de forma más o menos directa, por las tendencias negativas anteriormente mencionadas. El interés suscitado por otras épocas y procesos, como la conquista y colonización durante el siglo XVI, la espectacular y conflictiva aplicación del reformismo ministerial borbónico en el último tercio del siglo XVIII o la agonía del imperio español a partir de 1808, habían dejado en una relativa oscuridad al siglo XVII y a la primera mitad del siguiente. Sin embargo, estudios desde enfoques diversos comienzan a descubrir el mundo novohispano entre 1650 y 1750 y a otorgarle un puesto especial en la cronología de la época virreinal. En esos 100 años la crisis producida por las catástrofes demográficas y la contracción económica desde fines del siglo de la conquista será remontada gradualmente hasta producir desde aproximadamente 1680 un florecimiento económico, social y cultural de varias décadas. Es posible que las reformas de Carlos III no hayan sido sino un paliativo tardío y hasta contraproducente de la posterior decadencia (por causas que aún se hallan por estudiar) de este paradigma. La historia, como se ve, aún está por escribirse, y más al tratarse del Consulado de Comerciantes de México, institución clave en el surgimiento y consolidación de la peculiar formación social novohispana.

Investigación reciente

La historiografía sobre los consulados novohispanos, sin enfocarse particularmente hacia la primera mitad del siglo XVIII, cuenta con precedentes indispensables para el arranque de cualquier nuevo estudio sobre el periodo. Después de las investigaciones pioneras de Smith² y Guice³ durante las décadas de 1940-1950 sobre el Consulado de México —éste último, por cierto, jamás traducido al castellano, lo que habla del interés más bien escaso que entonces suscitaba el tema—, del español Real Díaz acerca de las ferias de Jalapa (1959),⁴ y de la

¹ Como una muestra muy reciente de la renovación historiográfica en torno a la primera mitad del siglo XVIII pueden citarse los estudios contenidos en Pablo Fernández Albaladejo (coord.), *Los Borbones. Dinastía y memoria de nación en la España del siglo XVIII*, Marcial Pons Historia, Casa de Velázquez, Madrid, 2002.

² De Robert Sidney Smith pueden citarse “Antecedentes del Consulado de México, 1590-1594”, *Revista de Historia de América*, núm. 15, 1942, pp. 300-313 y “The Institution of the Consulado in New Spain”, *Hispanic American Historical Review*, núm. 24, 1944, pp. 37-76.

³ Clarence N. Guice, “The Consulado of New Spain, 1594-1795”, tesis de doctorado inédita, Universidad de California, 1952.

⁴ José Joaquín Real Díaz, *Las ferias de Jalapa*, pról. de José Antonio Calderón Quijano, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, Sevilla, 1959.

aproximación de David Brading a un selecto grupo de familias de la oligarquía comerciante (1971),⁵ puede considerarse que dentro de nuestro medio la corriente actual de estudios sobre la corporación mercantil novohispana arranca con la publicación de dos influyentes trabajos: la traducción de *Los mercaderes y el capitalismo en México*, de Christiane R. Borchart (1984), y el artículo “Actitudes del Consulado de México ante las reformas comerciales borbónicas” de Pedro Pérez Herrero (1983). Borchart elaboró un estudio prosopográfico de los hombres del Consulado y sus negocios desde mediados del siglo XVIII y hasta la declaratoria de comercio libre de 1778, donde entre otros resultados importantes dejó al descubierto los mecanismos de los que se valieron los negociantes para incrementar y perpetuar sus fortunas, y las redes que les permitían extender su influencia hacia el interior del reino.⁶ Por su parte Pérez Herrero innovó temática y metodológicamente al usar las actas de las deliberaciones de las *juntas del comercio* del Consulado para estudiar la posición oficial de la corporación frente a las tentativas de reforma imperial patrocinadas por la corona a partir de la década de 1720.⁷

Siguiendo ese camino, durante los años siguientes los investigadores comenzaron a interesarse más en los orígenes de estos mecanismos económicos y sociales, y en las conexiones políticas que permitieron al grupo comerciante de la capital novohispana adquirir y defender su posición preponderante entre las elites. Por su parte, Louisa S. Hoberman dio un gran paso adelante al reconstruir el proceso por el que los comerciantes de México se apoderaron durante el siglo XVII del circuito de producción de la plata y usaron del poder financiero que ésta les concedía para promoverse socialmente y acrecentar provechosamente su influencia sobre la burocracia real; esta fue la base de un régimen económico y una cultura política que, como ahora se descubre, se mantendrían casi inalterados casi hasta 1750.⁸ Conjuntando los resultados de estas investigaciones, Guillermina del Valle⁹ acometió finalmente una visión de larga duración de la historia del Consulado como financiero de la corona y sus representantes en el virreinato, en la que concedió importante espacio a los tratos de la corporación con la monarquía a partir de finales del siglo XVII y durante la primera mitad del siglo XVIII, cuando fue la titular del contrato de arriendo de las alcabalas reales de la ciudad de México.

⁵ David A. Brading, *Mineros y comerciantes en el México borbónico 1763-1810*, Fondo de Cultura Económica, México, 1983.

⁶ Christiane R. Borchart, *Los mercaderes y el capitalismo en la ciudad de México: 1759-1778*, Fondo de Cultura Económica, México, 1984.

⁷ Pedro Pérez Herrero, “Actitudes del Consulado de México ante las reformas comerciales borbónicas (1718-1765)”, *Revista de Indias*, vol. XLIII, núm. 171, 1983, pp. 97-182.

⁸ Louisa Schell Hoberman, *Mexico's Merchant Elite, 1590-1660*, Duke University Press, Durham, 1991.

⁹ Guillermina del Valle Pavón, “El Consulado de Comerciantes de la Ciudad de México y las finanzas novohispanas, 1592-1827”, tesis de doctorado inédita, El Colegio de México, México, 1997.

Otras publicaciones recientes tocan la posición del núcleo mercantil andaluz ante la corona, Allan J. Kuethe ha hecho un par de interesantes aproximaciones hacia los efectos de las primeras reformas comerciales sobre la política consular gaditana.¹⁰ Últimamente han aparecido aportes notables para el tema, incluso en el campo del derecho mercantil, en trabajos como los de Óscar Cruz Barney, a quien por cierto se debe la última reedición de una fuente de primera para el estudio de la corporación en todas sus épocas: los estatutos del propio Consulado.¹¹

Obras antiguas

No es posible tratar la historia del comercio colonial de la primera mitad del siglo XVIII sin referirse a la obra de los llamados “proyectistas” españoles de la época, autores como Jerónimo de Uztáriz (1724), José del Campillo (ca. 1743) o Bernardo de Ulloa (1740), muy mencionados pero poco leídos, al menos en nuestro medio.¹² Más allá de la factibilidad o la originalidad de sus propuestas para la transformación del régimen comercial de España con sus dominios, lo que estos textos reflejan elocuentemente es la calidad e intensidad del debate acerca de la reforma imperial ya no únicamente en la metrópoli, sino también en los virreinos de Nueva España y Perú. Así, Uztáriz es un ejemplo exhaustivo de la aplicación del mercantilismo francés al análisis de la realidad económica española, y de la aceptación que estas doctrinas tenían en los círculos de la burocracia formada por los reyes de la nueva dinastía de Borbón. Campillo, por su parte, es el valioso caso de un funcionario que a diferencia de la mayoría de sus colegas había tenido una profunda experiencia americana durante la década de 1720, lo que le permitió conocer directamente, más allá de las ficciones legales, la realidad del sistema colonial. El conocimiento de las actividades, ideas y círculos políticos de estos escritores resulta fundamental para entender los términos en los que en esos años comenzaron a replantearse las relaciones entre la metrópoli y los dominios americanos.

¹⁰ Allan J. Kuethe, “El fin del monopolio: los Borbones y el consulado andaluz” y “Traslado del consulado de Sevilla a Cádiz: nuevas perspectivas” en Enriqueta Vila Vilar y Allan J. Kuethe (coords.), *Relaciones de poder y comercio colonial: nuevas perspectivas*, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, Texas Tech University, Sevilla, 1999, pp. 35-82.

¹¹ Óscar Cruz Barney, *El riesgo en el comercio hispano-indiano: préstamos y seguros marítimos durante los siglos XVI a XIX*, Instituto de Investigaciones Jurídicas-UNAM, México, 1998, que incluye como anexo II las *Ordenanzas del Consulado de México*, tomadas de la reedición de 1772.

¹² De varios de estos autores hay ediciones modernas más o menos disponibles: Uztáriz, *Teórica y práctica de comercio y marina*, Aguilar, Madrid, 1968; Campillo, *Nuevo sistema de gobierno económico para la América*, Facultad de Economía-UNAM, México, 1993; Ulloa, *Restablecimiento de las fábricas y comercio español*, Instituto de Cooperación Iberoamericana/Sociedad Estatal Quinto Centenario, Madrid, 1992.

Adicionalmente, existen otras fuentes, algunas ya muy conocidas y usadas, para el estudio de los debates y conflictos en los que se vio envuelto el Consulado Mexicano en las décadas de 1720-1730, como la compilación *Extracto historial*, publicada en Madrid en 1736,¹³ relacionada con las tentativas de la corona de limitar el comercio de Nueva España con Filipinas. Resulta interesante comprobar que muchas de estas piezas bibliográficas salieron de las prensas americanas, como es el caso de dos impresos vinculados con los intentos de la South Sea Company de abrir a cualquier costo los mercados de Hispanoamérica al comercio legal británico: el alegato del abogado irlandés Gerardo Moro de 1724¹⁴ en defensa de los derechos de la Compañía a no pagar alcabala por sus tratos, a lo que el Consulado se oponía acérrimamente, y una curiosa reedición mexicana de 1734¹⁵ del tratado del asiento de negros y el navío de permiso de 1713, que fundamentaba jurídicamente las pretensiones inglesas. Muestra de la importancia de las discusiones que tuvieron lugar en México acerca de las reformas comerciales fue la publicación en 1728 de la traducción de Juan de Urtassum de *Intereses de Inglaterra*,¹⁶ un panfleto francés de propaganda borbónica aparecido durante la guerra de Sucesión, cuyo mayor interés a ojos americanos radicaba en la informada descripción por el autor de la extensión y profundidad de las redes del contrabando inglés con las colonias españolas.

Lo anterior no agota de ningún modo las fuentes impresas de la época. Por ejemplo, aún quedan por localizar y explotar en los archivos los alegatos que, siguiendo un uso foral antiguo, se mandaban imprimir en casos de pleitos sucesorios y de otras clases y que pueden dar indicios de gran importancia para el conocimiento de la forja y el destino de las fortunas individuales de los comerciantes del Consulado de México. Piezas casi siempre ignoradas por bibliógrafos y otros investigadores, esperan un estudio sistemático que sin duda aportará mucho al estudio de las elites coloniales. Indicios soterrados de pugnas y pactos entre la oligarquía mercantil y el poder virreinal pueden encontrarse también en fuentes insospechadas como los sermones impresos, que en tiempos

¹³ *Extracto historial del expediente que pende en el Consejo real, y supremo de las Indias, a instancias de la ciudad de Manila y demás de las Islas Philipinas, sobre la forma en que se ha de hacer, y continuar el comercio, y contratación de los texidos de China en Nueva España*, Juan de Ariztia, Madrid, 1736. Ha sido aprovechado, entre otros, por Carmen Yuste, *El comercio de la Nueva España en Filipinas 1590-1785*, Departamento de Investigaciones Históricas-INAH, México, 1984.

¹⁴ Gerardo Moro, *Informe en derecho sobre que la Compañía de el Real Assiento de la Gran Bretaña, establecida para la introducción de esclavos negros, en estas Indias, debe declararse libre, y exempta de la paga de los reales derechos, comprehendidos en el nombre de alcavala*, Juan Francisco Ortega de Bonilla, México, 1724.

¹⁵ *Assiento ajustado entre las dos magestades catholica, y bretanica, sobre encargarse la Compañía de Inglaterra de la introducción de esclavos negros en la América Española*, María de Rivera, México, 1734.

¹⁶ *Intereses de Inglaterra malentendidos en la presente guerra con España*, José Bernardo de Hogal, México, 1728.

de paz y guerra constituían con frecuencia un termómetro de los reclamos y aspiraciones políticas novohispanos.¹⁷

Los archivos

Un problema importante para el estudio de la historia del Consulado de México consiste, como se sabe, en la dispersión y la destrucción parcial de sus papeles tras la supresión de la misma en 1827; existe un inventario de 1755 que puede dar una idea del contenido y organización originarios del archivo consular, y del monto de las pérdidas respecto de lo que se conserva.¹⁸ En la actualidad la masa documental que formaba el núcleo de la memoria corporativa se halla repartida por lo menos en dos ramos del Archivo General de la Nación de México: Consulados y Archivo Histórico de Hacienda. En ambos casos la cantidad y calidad de la documentación aumenta conforme se avanza en el tiempo, siendo muy abundante a partir de mediados del siglo XVIII.

Ya se ha hablado arriba, con respecto del trabajo de Pedro Pérez Herrero, de las juntas generales de comercio conservadas en el ramo Consulados; por su parte, el ramo Archivo Histórico de Hacienda contiene también información excepcional sobre otros aspectos de la vida corporativa en la primera mitad del siglo XVIII, como lo que resta de un cedulario de la corporación, con disposiciones reales que abarcan de 1592 a 1710,¹⁹ o los libros de elecciones consulares de los años 1667-1714 y 1715-1728, con los antecedentes del conflicto que llevó a la creación de los dos famosos partidos de montañeses y vizcaínos.²⁰ En este ramo se hallan también los remanentes de la correspondencia que el Consulado mantenía con sus representantes ante el rey: existe por fortuna el libro copiador de las cartas dirigidas entre 1720 y 1750 por el tribunal a los comerciantes Pedro Cristóbal y Juan José Reynoso, residentes en El Puerto de Santa María y quienes fungieron como apoderados legales del Consulado de México y encargados de vigilar y financiar la labor de sus agentes o procuradores en la corte de Madrid.²¹ Se trata de una fuente de primer orden que documenta, entre otras cosas, el manejo por parte del Consulado de la información política y económica proporcionada por sus apoderados respecto de asuntos vitales como la periódica negociación con la corona del asiento de alcabalas

¹⁷ Por ejemplo, *México plausible con la triumphal demostración de la Santa Iglesia Metropolitana, en accion de gracias, por la victoria del muy alto, muy magnifico, y muy poderoso monarca Philipo V*, Herederos de Juan Joseph Guillena Carrascoso, México, 1711, que ofrece interesantes noticias sobre el apoyo del Consulado a la causa borbónica durante la guerra de Sucesión.

¹⁸ Archivo General de la Nación, Archivo Histórico de Hacienda, leg. 599, exp. 1.

¹⁹ *Ibid.*

²⁰ *Ibid.*, legs. 1247 y 215, respectivamente.

²¹ *Ibid.*, leg. 2025.

y la pugna con los flotistas gaditanos a raíz del establecimiento de las ferias de Jalapa y los intentos de limitar el comercio novohispano con Filipinas.

Documentación valiosa puede hallarse igualmente en otros ramos del AGN, como reales cédulas, donde se hallan las disposiciones y órdenes que los virreyes recibían en respuesta a sus informes a la Corona.²² Para el periodo y el tema aquí tratados esta fuente tiene gran importancia, pues fue justamente entonces, bajo la administración del marqués de Casafuerte (1722-1734), que los documentos que hoy forman este ramo comenzaron a encuadernarse y catalogarse sistemáticamente en la secretaría del virreinato.²³

El Archivo General de Notarías de la ciudad de México ha sido siempre un repositorio de primer orden para la historia económica. Ha sido provechosamente usado para el estudio de los negocios del Consulado en las postrimerías del siglo XVII y la segunda mitad del XVIII, pero aún está por explotarse respecto del periodo que aquí nos ocupa. La búsqueda en el archivo notarial ofrece diversas posibilidades además de la búsqueda de contratos, testamentos y otros testimonios de la actividad y las fortunas mercantiles. El Consulado poseía un escribano mayor que, además de dar fe de las reuniones y juntas del comercio o de las elecciones cada año a los puestos de prior y cónsules, registraba en sus protocolos otros negocios y acuerdos indicativos de otras relaciones y vínculos que extendían a todos los ámbitos la influencia de los comerciantes, como prestamistas y financieros de cofradías, conventos, etc. A partir de 1695 fueron escribanos mayores o tenientes del cargo José Esteban de Campos, Diego Díaz de Rivera, Luis Fernández Mantilla, Felipe Vello Pereira, Manuel Jiménez de Benjumea y, cerrando el periodo, Diego Jacinto de León.

Como suele ocurrir muchas veces con la investigación sobre el mundo colonial, los huecos y pérdidas de la documentación americana se compensan ampliamente con los fondos del Archivo General de Indias en Sevilla. Los materiales sevillanos sobre el Consulado de la primera mitad del siglo XVIII se concentran fundamentalmente en tres series documentales. La primera la constituyen la correspondencia y expedientes de los virreyes de Nueva España con la Corona, contenida prácticamente en su totalidad en la sección Audiencia de México.²⁴ Como se sabe, junto con sus informes regulares al monarca acerca del estado y gobierno del reino, los virreyes incluían copias o testimonios de la documentación justificativa correspondiente. Es así que han podido conservarse, entre otros papeles relevantes, traslados de un buen número de juntas generales del comercio, en las que se tomaban colectivamente algunas de las más importantes decisiones de la corporación mercantil. También se encuentran en

²² Esto es, hasta antes del periodo cubierto por el ramo de Correspondencia de virreyes, iniciado hacia 1766 bajo el marqués de Croix.

²³ La información es particularmente rica a partir aproximadamente del volumen 30.

²⁴ La información correspondiente al periodo 1700-1740 se halla en Archivo General de Indias (en adelante AGI), Audiencia de México, legs. 472-501.

la correspondencia los autos oficiales producidos por el arribo de las flotas al puerto de Veracruz, que nos informan abundantemente acerca de las negociaciones (frecuentemente conflictivas) entre flotistas españoles y representantes del comercio mexicano para el establecimiento de precios de apertura de las ferias.

Otro aspecto cubierto por la correspondencia de los virreyes es el de los donativos de las elites coloniales a los esfuerzos militares de la monarquía. Obligados a dar cuenta de los avances en la recaudación de los mismos, los gobernantes anexaban a sus informes certificaciones de los oficiales de Real Hacienda en las que, durante el periodo estudiado, era común incluir noticia particular de las aportaciones de personas y corporaciones al “suplemento” o donativo, lo que nos obsequia con una perspectiva distinta de la fluctuación de las fortunas y fidelidades de los individuos respecto de la corona y sus representantes.

Un segundo grupo de documentación que indirectamente proporciona datos acerca de los comerciantes es el de la sección Escribanía de Cámara, que contiene los expedientes producidos por el reglamentario proceso de residencia que se aplicaba a los gobernantes con el propósito de indagar acerca de la honradez de su gestión, y los generados por la actuación de los visitadores enviados de España a la inspección de todos los tribunales reales. En el periodo en cuestión, dos procesos en particular produjeron interesantes testimonios acerca de la relación y los negocios entre la elite comerciante y el poder: la investigación especial acerca de la corrupción bajo la administración del virrey duque de Alburquerque (1702-1711) y la visita general de tribunales llevada a cabo por el inquisidor Francisco de Garzarón a partir de 1721.²⁵ La primera puso al descubierto los mecanismos con que los virreyes participaban ilegalmente en toda clase de negocios ilegales, como el contrabando en contubernio con mercaderes prestanombres; por su parte la segunda mostró la profundidad e influencia de estas redes de interés y connivencia cuando casi la totalidad de los ministros de la Audiencia de México fueron destituidos al descubrirse su participación en ilícitos en los que sus cómplices, socios o víctimas fueron con harta frecuencia los comerciantes del Consulado de México.²⁶

Por último, dentro de la documentación sevillana vale la pena reseñar el importante conjunto de expedientes promovidos por el propio Consulado respecto a una gran variedad de asuntos, y que se reparten entre los fondos de

²⁵ Amalia Gómez Gómez, *Las visitas a la Real Hacienda durante el reinado de Felipe V*, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, Sevilla, 1979, estudió con profundidad la visita de Garzarón; Mark A. Burkholder y D. S. Chandler, *De la impotencia a la autoridad. La corona española y las audiencias de América 1687-1808*, Fondo de Cultura Económica, México, 1984, también aprovecharon este fondo.

²⁶ La investigación de Juan Félix de Agüero sobre la protección al contrabando por el duque de Alburquerque se halla en AGI, Escribanía de cámara, leg. 262A. Las declaraciones de los comerciantes durante la visita de Garzarón aparecen en AGI, escribanía de cámara, legs. 278B y C.

la sección Audiencia de México, con la nota de haber sido revisados en el Consejo de Indias. Entre otras se hallan las enviadas con motivo de la pretensión de la factoría del asiento inglés para eximirse del pago de la alcabala, diversas consultas respecto a la jurisdicción del Consulado en asuntos de quiebras, gastos en recibimientos de virreyes, el salario de los oidores que como jueces de alzada que asistían a las sesiones consulares en representación real, sobre el funcionamiento del regimiento o batallón patrocinado por la corporación, etcétera.²⁷

Para concluir esta reseña vale la pena citar los materiales de archivo publicados en distintas colecciones, de las que hay algunas de mucho interés para este tema. Pionera en la publicación de fuentes para la historia económica fue la serie de Archivo Histórico de Hacienda, que recoge en su mayoría materiales sacados de esa colección, actualmente existente, como ya se dijo, en el AGN. Pertinente a nuestro tema es la de *Documentos relativos al arrendamiento del impuesto o renta de alcabalas de la ciudad de México*, que contiene todos los contratos del asiento de alcabalas firmados entre el Consulado y la corona a partir del final de la administración real en 1694²⁸ y hasta su regresión a la Real Hacienda en 1753. Otra recopilación, ya clásica, es la de Carmen Yuste, *Comerciantes mexicanos en el siglo XVIII*,²⁹ que combina documentos del ramo Consulado del AGN con materiales del AGI, sistematizados para dar una informativa panorámica de los principales problemas de la historia del tribunal mercantil desde 1700 hasta la declaración de comercio libre de 1778. Finalmente, otra colección de utilidad es la reunida por Ernesto de la Torre Villar de las memorias e instrucciones de los virreyes novohispanos, en las que los asuntos comerciales y la relación entre el gobernante y el Consulado siempre tiene una mención especial a lo largo de todo el siglo XVIII.³⁰

Como puede verse, las anteriores colecciones documentales parecen pocas frente a un tema tan vasto como el del comercio novohispano de la primera mitad del siglo XVIII. Ante ello, resulta esperanzador recordar lo que todo investigador avezado en el trabajo de archivo y biblioteca conoce: un nuevo objeto de estudio llama nuevas fuentes, que el avance de los estudios sobre historia económica con seguridad nos permitirá conocer y aprovechar.³¹

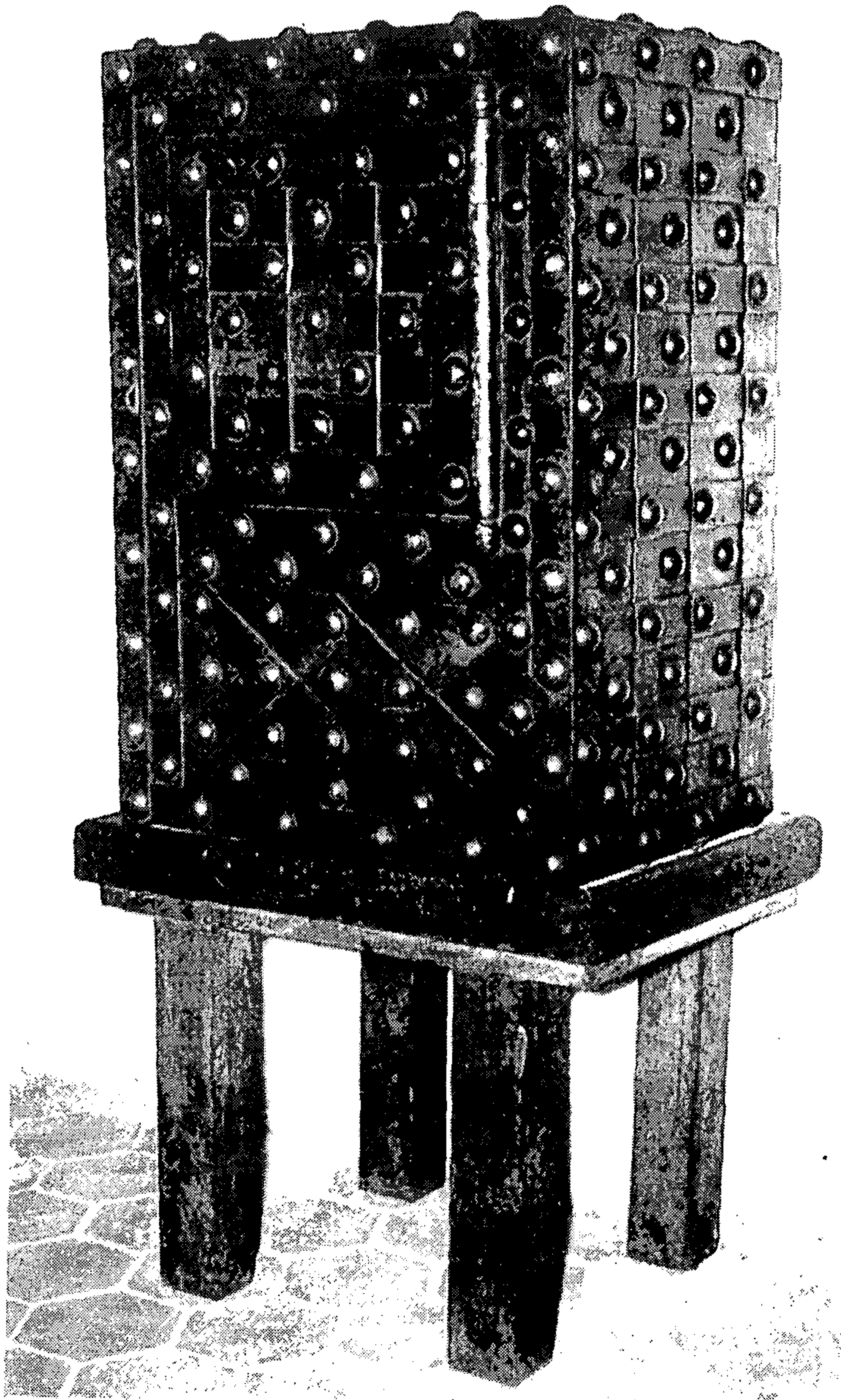
²⁷ AGI, Audiencia de México, legs. 741, 2073, 2501, entre otros.

²⁸ *Documentos relativos al arrendamiento del impuesto o renta de alcabalas de la ciudad de México y distritos circundantes*, intr. de Ricardo Torres Gaytán, Dirección de Estudios Financieros-Secretaría de Hacienda y Crédito Público, México, 1945.

²⁹ Carmen Yuste (comp. e intr.), *Comerciantes mexicanos en el siglo XVIII*, Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM, México, 1991.

³⁰ Ernesto de la Torre Villar (comp. e intr.), *Instrucciones y memorias de los virreyes novohispanos*, Porrúa, México, 1991, 2 vols. Faltaba en esta colección la memoria de gobierno del duque de Albuquerque, que encontré en el AGI y que he publicado recientemente: Iván Escamilla González, "La memoria de gobierno del virrey duque de Albuquerque, 1710", *Estudios de Historia Novohispana*, núm. 25, 2001.

³¹ Quien esto escribe trabaja actualmente para la publicación de una selección de textos del criollo Juan Manuel de Oliván, probablemente el primer teórico mercantilista de la Nueva España.



Tomada de Mercedes M. Álvarez, *Comercio y comerciantes y sus proyecciones en la independencia venezolana*, Tip. Vargas, 1964, 2a. edición.